

PERFIL ETNODEMOGRÁFICO DE LA AUDIENCIA DE GUATEMALA

POR

W. GEORGE LOVELL

Queen's University, Kingston, Ontario, Canadá

CHRISTOPHER H. LUTZ

Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont, EUA

Este estudio es una breve historia de la evolución poblacional de la Audiencia de Guatemala desde las vísperas de la Conquista hasta principios del siglo XIX. Como consecuencia de las investigaciones históricas de décadas recientes, los autores se enfocan principalmente en la población indígena, su tamaño antes de la Conquista, su disminución y su lenta recuperación en el norte y occidente de Centroamérica. Otros temas discutidos son la migración voluntaria de españoles y la migración forzada de africanos a la región, así como la interrelación de estos dos grupos con la población indígena, especialmente el impacto de mestizaje y la génesis de las castas, incluyendo la ladina. Quizá, el tema más notable sea el sorprendente impacto socioeconómico y demográfico de la población de ascendencia africana en la Audiencia de Guatemala.

PALABRAS CLAVES: *Población indígena, epidemias, esclavitud, negritud, mestizaje, migración, castas.*

De las múltiples facetas de la carrera de Woodrow Borah, historiador de Latinoamérica sin igual en el siglo XX, su colaboración erudita con Sherburne F. Cook representa una de las asociaciones intelectuales más productivas que se hayan dado en este campo¹. En el primer tomo de sus *Essays in Population History*, ambos autores reconocen que «el impacto de la conquista europea y su posterior dominación de la población indígena del hemisferio occidental» constitu-

¹ Para una apreciación de las contribuciones que Woodrow Borah hizo a la vida académica en el siglo XX, incluyendo una evaluación de su asociación intelectual con Sherburne F. Cook, véase W. George LOVELL, «Woodrow W. Borah, 1912-1999», *Mesoamérica*, núm. 40, diciembre de 2000, pp. 253-259.

yen su «interés básico»². La obra de Cook y Borah, centrada inicialmente en México central, extendió luego su interés a otros grupos étnicos y sobre áreas fuera de las Audiencias de México y de Nueva Galicia³.

Siguiendo la senda de Borah y Cook, ofreceremos conjuntamente una guía actualizada de la historia de la población de la Centroamérica española, o sea de la antigua Audiencia de Guatemala: Chiapas, Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica (Figura 1), que nunca mereció la atención de Borah y Cook, pero sí la de otro miembro de la «escuela de Berkeley», Lesley Byrd Simpson⁴. El presente trabajo procura, sin entrar en detalles, una visión general interpretativa de un cuerpo de literatura en desarrollo⁵. En primer lugar, abordamos el tamaño de la población ante el primer contacto con los españoles, tema coincidente con los escritos mexicanos de Borah y Cook y con su controvertido ensayo sobre La Española⁶. Luego, tratamos de la disminución de la población indígena tras la Conquista, cuestión que estuvo también en la agenda de Borah y Cook⁷. A continuación, discutimos el complejo tema de la migración y

² Sherburne F. COOK y Woodrow BORAH, *Essays in Population History, Mexico and the Caribbean*, 3 tomos, volumen 1, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1971, p.v. Hay traducción al español, México, 1977-80. El prólogo de este volumen hace de auto-evaluación concisa de la colaboración de Cook y Borah desde que empezó en la University of California, Berkeley, en la década de 1950 hasta la desaparición de Cook en 1974.

³ Véanse, por ejemplo, los capítulos «Racial Groups in the Mexican Population since 1519» y «The Population of Yucatán, 1517-1960», *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*, 3 tomos, volumen 2, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1974, pp. 180-269 y 1-179, respectivamente.

⁴ La obra clásica de SIMPSON, *The Encomienda in New Spain*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1950, contiene gran cantidad de datos valiosos relacionados con la Audiencia de Guatemala, al igual que su *Studies in the Administration of the Indians in New Spain, III, The Repartimiento System of Forced Native Labor in New Spain and Guatemala, Ibero-Americana*, 13, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1938, y su *Studies in the Administration of the Indians in New Spain, IV, The Emancipation of the Indian Slaves and the Resettlement of the Freedmen, 1548-1553, Ibero-Americana*, 16, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1940.

⁵ Para una crítica amplia de las fuentes que sirven como base de datos para nuestro síntesis, véase W. George LOVELL y Christopher H. LUTZ, *Demography and Empire: A Guide to the Population History of Spanish Central America, 1500-1821*, Boulder, San Francisco y Oxford, Westview Press, 1995, también disponible en una versión revisada en español bajo el título *Demografía e imperio: guía para la historia de la población de la América Central española*, Guatemala y South Woodstock, Vermont, Universidad de San Carlos y Plumssock Mesoamerican Studies, 2000.

⁶ Véanse, entre muchos ejemplos, Woodrow BORAH y Sherburne F. COOK, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest, Ibero-Americana*, 45, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1963, y Sherburne F. COOK y Woodrow BORAH, «The Aboriginal Population of Hispaniola», *Essays in Population History*, I, pp. 376-410. Para una crítica de esta última, véase David HENIGE, «On the Contact Population of Hispaniola: History as Higher Mathematics», *Hispanic American Historical Review*, 58, 2, 1978, pp. 217-237.

⁷ Véanse, de nuevo entre muchos ejemplos, Sherburne F. COOK y Woodrow BORAH, *The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610, Ibero-Americana*, 44, Berkeley y Los Ángeles,

del mestizaje, apenas considerado por Cook y Borah, pero que recibe una atención cada vez mayor en los actuales estudios sobre la Centroamérica española. Finalmente, examinamos la distribución de la población y de los grupos étnicos en vísperas de la Independencia.



Figura 1. Términos geográficos de la Audiencia de Guatemala.

University of California Press, 1960, y Woodrow BORAH y Sherburne F. COOK, «Conquest and Population, A Demographic Approach to Mexican History», *Proceedings of the American Philosophical Society*, 113, 2, 1969, pp. 177-183. Pese a que sus escritos sobre México no generaron tanta controversia como lo hizo su estudio sobre La Española, Borah y Cook también tuvieron críticos en esta área de investigación. Véase, por ejemplo, Rudolph A. ZAMBARDINO, «Mexico's Population in the Sixteenth Century: Demographic Anomaly or Mathematical Illusion?», *Journal of Interdisciplinary History*, 11, 1980, pp. 1-27.

LA POBLACIÓN INDÍGENA EN VÍSPERAS DE LA CONQUISTA

Los españoles que vinieron en la cuarta expedición de Cristóbal Colón exploraron las costas de Centroamérica por primera vez en 1502. Dieron con Tierra Firme al sur de las Islas de la Bahía y, desde allí, siguieron hacia el este el reconocimiento de la costa norte de Honduras y luego, por el sur, del litoral caribe de Nicaragua y Costa Rica hasta Panamá⁸. Pocos investigadores aventuran una estimación de la población del istmo entonces. Antes de que comenzara la Conquista, los españoles habían realizado ya algunas correrías para apoderarse de indígenas de las Islas de la Bahía y, posiblemente, de los poblados situados a lo largo de la costa de Honduras. El destino de éstos eran las Antillas, en especial Cuba, donde los naturales estaban desapareciendo rápidamente⁹. Este primer capítulo de la historia demográfica de Centroamérica comenzó por lo tanto dos decenios antes de que los españoles se establecieran allí de forma permanente. La Conquista propiamente dicha sobrevino en realidad después. Las expediciones con este fin procedieron de México al sur y de Panamá al norte. Es probable que la penetración desde México haya sido precedida, en los primeros años de la década de 1520, por una terrible enfermedad, presagio del desastre demográfico que ocurriría más adelante¹⁰.

De los estudiosos de la población previa a la Conquista, los geógrafos, más que los antropólogos e historiadores, han supuesto una América aborígen densamente poblada, tesis sostenida en dos estudios pioneros de Karl Sapper y Carl Sauer¹¹. El de Sauer tuvo una especial influencia como ha señalado el geógrafo William Denevan¹². El propio Borah reconoció cuánto las ideas de Sauer le estimularon intelectualmente¹³. En una síntesis del hemisferio, Denevan estimó la

⁸ Samuel E. MORISON, *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, Boston, Little, Brown and Company, 1949, p. 598.

⁹ Carl O. SAUER, *The Early Spanish Main*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1966, Murdo J. MACLEOD, *Spanish Central America, A Socio-Economic History, 1520-1721*, Berkeley y Los Ángeles: y University of California Press, 1973, p. 38.

¹⁰ W. George LOVELL, *Enfermedad y despoblación en Guatemala, 1519-1632*, Noble David COOK y W. George LOVELL, editores, *Juicios secretos de Dios: epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000, pp. 98-105.

¹¹ Karl SAPPER, «Die Zahl und die Volksdichte der Indianischen Bevölkerung in Amerika vor der Conquista und in der Gegenwart», *Proceedings of the Twenty-First International Congress of Americanists*, 1924, pp. 95-104; y Carl O. SAUER, *The Aboriginal Population of Northwestern Mexico, bero-Americana*, 10, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1935.

¹² William M. DENEVAN, «Carl Sauer and Native American Population Size», *The Geographical Review*, 86: 3, 1996, pp. 385-397.

¹³ Véase la valiosa transcripción de James W. WILKIE y Rebecca HOM, «An Interview with Woodrow Borah», *Hispanic American Historical Review*, 65, 3, 1985, pp. 401-441, un documento que sirve, mejor que cualquier otro que conocemos, a un resumen de la vida y el trabajo de BORAH. Sobre su relación con Sauer, dice Borah, «Cuando vine a Berkeley, tenía la intención de especializarme en geografía... pero continué en historia. Cuando empecé a hablar con Herbert E.

población de Centroamérica (Panamá incluido) en cerca de 5.625.000 habitantes —es decir, un 10%, más o menos, de los 53.904.000 calculados para todo el Nuevo Mundo¹⁴. La estimación de Denevan coincide con la de Sapper que la sitúa entre los cinco y los seis millones de habitantes. Estudios regionales posteriores, llevados a cabo a fines del decenio de 1970 y en el de 1980, respaldan esas propuestas (Cuadro 1), que, de momento, resultan las más confiables. No por eso, la polémica queda excluida¹⁵. Detractores los hay incluso entre los geógrafos. McBryde rechaza, por ejemplo, la estimación de Sapper y acepta la del antropólogo Alfred Kroeber, para quien la población de México y Centroamérica apenas llegaba a los 3.300.000¹⁶. McBryde considera la estimación de Kroeber «más moderada y más cuidadosamente estudiada»¹⁷. Los trabajos citados en el Cuadro 1 no respaldan, sin embargo, semejante conclusión.

Comparar la estimación general de Denevan con nuestros cálculos exige sustraer y añadir territorios coincidentes dentro de los límites de la Audiencia de Guatemala. Sustraídos del total de Denevan los 800.000 habitantes de Panamá, que formaban parte de la Audiencia de la Nueva Granada, restan 4.825.000. A ellos, hay que sumar la población de Chiapas y Soconusco, antes guatemaltecas, pero que pasaron a formar parte de México a principios del siglo XIX. Denevan les atribuye 355.000 personas más 50.000 para Belice. Sumadas ambas cifras a las 4.825.000 citadas, resulta, para la Audiencia de Guatemala, una población aproximada de 5.230.000 habitantes. Aceptadas, por otra parte, las cifras de 275.000 y de 80.000 propuestas por Peter Gerhard, para Chiapas y Soconusco,

BOLTON acerca de los estudios, sugirió que conociera a Carl SAUER, quien, después de una breve evaluación, decidió admitirme en su seminario. Me quedé en ese seminario mientras fui estudiante y uno o dos años después. El seminario proporcionaba un gran estímulo. BOLTON tenía un seminario enorme que trataba del sudoeste y Latinoamérica. Los estudiantes probablemente eran de la misma calidad que los de SAUER, pero BOLTON los trataba con mucha delicadeza y no los retaba ni los hacía trabajar duro como SAUER, SAUER tenía una mente muy amplia que planteaba preguntas nuevas y estimulantes —eran revelaciones— y obligaba a los estudiantes a pensar en ellas. Bolton era mucho más tradicional; me dejaba usar la cabeza y hacer lo que quisiera, como dejaba a otros, por lo general, pero no había el mismo entusiasmo y estímulo que uno experimentaba en el seminario de Sauer».

¹⁴ William M. DENEVAN, editor, *The Native Population of the Americas in 1492*, Second Edition, Madison, University of Wisconsin Press, [1976] 1992.

¹⁵ No hay mejor ejemplo del rencor que provoca que el asalto fabricado por David HENIGE, *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*, Norman, University of Oklahoma Press, 1998.

¹⁶ Alfred L. KROEBER, *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 38, Berkeley, University of California, 1939.

¹⁷ Felix Webster MCBRYDE, *Cultural and Historical Geography of Southwest Guatemala*, Washington, D.C. Smithsonian Institution, 1947, p. 10.

respectivamente¹⁸, y reiterada nuestra estimación de dos millones para Guatemala¹⁹, de 750.000 para El Salvador, propuesta por William Fowler²⁰, de 800.000 para Honduras y los 800.000 para Nicaragua de Linda Newson²¹; más finalmente los 400.000 de Denevan para Costa Rica, se llega a un total de 5.105.000 para la Audiencia de Guatemala, Belice excluido. El rango es pues por el estilo del de las cifras de Denevan y Sapper.

LA POBLACIÓN INDÍGENA A PARTIR DE LA CONQUISTA

Los cálculos de Sapper, Denevan y los nuestros, entre otros, alcanzan su pleno significado por las trágicas y perdurables consecuencias demográficas de la Conquista. La Conquista sobrevino de modo más brusco en las tierras altas y en el litoral pacífico con poblaciones indígenas más avanzadas, en la tradición cultural de Mesoamérica. En las tierras bajas y cuencas del Atlántico, con poblaciones menos sedentarias y bajo el influjo de las culturas suramericanas, la Conquista tardó más en imponerse. Los indígenas sobrevivieron en las primeras regiones por razones también de medio ambiente y por el tipo de explotación introducido por los españoles. Newson explica este fenómeno de la siguiente manera: «La supervivencia indígena fue posible en aquellas sociedades complejas y productivas en las cuales existían pocos recursos que atrajeran a los conquistadores; en las sociedades menos desarrolladas, donde había recursos naturales en abundancia, la supervivencia indígena fue más difícil»²². Por más que esta correlación no valga para toda la población indígena del período colonial, es útil tenerla en mente.

La población indígena disminuyó drásticamente durante el siglo y medio posterior a la Conquista, en algunas regiones hasta más de un 90%, mientras que en otras desapareció por completo. ¿Qué provocó tamaña despoblación?. Las enfermedades traídas del Viejo Mundo por los españoles y sus esclavos africanos explican la envergadura y rapidez del proceso. No habiendo sido expuestos los sistemas inmunológicos de los indígenas a enfermedades, entre otras, como la viruela y el sarampión, los pueblos nativos sucumbieron a una sucesión de brotes. Los españoles y sus esclavos africanos enfermaron y murieron igual que perecie-

¹⁸ Peter GERHARD, *The Southeast Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1979.

¹⁹ W. George LOVELL y Christopher H. LUTZ, «Conquest and Population: Maya Demography in Historical Perspective», *Latin American Research Review*, 29, 2, 1994, pp. 133–140.

²⁰ William R. FOWLER, Jr., «La población nativa de El Salvador al momento de la conquista española», *Mesoamérica*, 15, junio de 1980, pp. 79–116.

²¹ Linda A. NEWSON, *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras Under Spanish Rule*, Boulder, Westview Press, 1986, e *Indian Survival in Colonial Nicaragua*, Norman, University of Oklahoma Press, 1987.

²² NEWSON, [21], 1986, p. 336.

ron cantidades de indígenas bajo el fuego y la espada, los abusos, la explotación, la brutalidad y la avaricia. Valga la reiteración, las enfermedades fueron, sin embargo, la causa decisiva de la mayor pérdida de vidas humanas en toda la historia²³.

En el Cuadro 2, reunimos los datos demográficos de las jurisdicciones que formaron la Audiencia de Guatemala durante los tres siglos de dominio hispano, que denotan que no se comportaron por igual. En general, los indígenas del norte y del oeste lograron recuperarse del colapso demográfico, en especial en Chiapas, el altiplano de Guatemala y, en menor grado, en El Salvador. En el oeste de Nicaragua, la región centro-oeste de Honduras y Costa Rica la pérdida de población fue más prolongada. El cuadro recoge también el momento aproximado en que la población de cada región alcanzó su nadir: en el siglo XVII en Guatemala, seguida por El Salvador o Nicaragua; en Honduras, Costa Rica y Chiapas la inflexión se produjo a lo largo del siglo XVIII.

En el momento del primer contacto con los españoles, según las cifras del Cuadro 2, unos tres millones de indígenas, el 61% de la población total, habitaba el norte y el oeste de Centroamérica, mientras dos millones (39%) vivían en el sur y en el este. Tres siglos más tarde, aproximadamente 600.000 (80% del número total de indígenas) ocupaban el norte y el oeste, mientras que sólo 150.000 (20% del total) poblaban el sur y el este. Los indígenas sobrevivientes en ese entonces en Chiapas, Guatemala y El Salvador sumaban apenas el 19% del total estimado para el momento del primer contacto; para Honduras, Nicaragua y Costa Rica era del 8%. Dejando de lado las tierras bajas y la zona de la costa, el porcentaje de indígenas que sobrevivió en las tierras altas de la región, especialmente en Guatemala y Chiapas, fue mayor que en cualquier otra parte del istmo²⁴.

A pesar de que existen grandes lagunas, dos temas relativos a la población indígena han sido más estudiados que otros: el comercio de esclavos en Nicaragua y la despoblación en Guatemala. El Cuadro 3 muestra las estimaciones realizadas por cuatro especialistas sobre el impacto demográfico producido por el tráfico de esclavos en Nicaragua a principios del siglo XVI. David Radell sostiene que, entre 1527 y 1548, de 450.000 a 500.000 indígenas fueron llevados de Nicaragua a Panamá y al Perú y que 400.000 y 600.000 murieron por las guerras y por las enfermedades²⁵. La estimación de Radell coincide con la más alta de las

²³ LOVELL, [10], p. 91. El énfasis en el factor epidemiológico en el proceso de despoblación es argumento fundamental en la obra de Woodrow BORAH. Véase, entre muchos ejemplos, su «America as Model: The Demographic Impact of European Expansion Upon the Non-European World», *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 3, México, 1964, pp. 379-387.

²⁴ Un avance de esta cuestión en Juan Carlos SOLÓRZANO, «Las comunidades indígenas en Guatemala, El Salvador y Chiapas durante el siglo XVIII: los mecanismos de la explotación económica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11, 2, 1985, pp. 93-130.

²⁵ David R. RADELL, «The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua during the Sixteenth Century», William M. DENEVAN, [14], pp. 67-76.

cifras propuestas por Newson (200.000 a 500.000), pero contrasta con la de 50.000 de William Sherman²⁶. Murdo MacLeod apoya la cifra más baja de Newson, aunque la considera algo moderada.²⁷ Newson sugiere que «la impresión general es que el comercio de esclavos indígenas y las enfermedades fueron de igual importancia, que tanto la primera como la segunda fueron responsables de una tercera parte del descenso. La tercera parte restante puede ser atribuida al maltrato y al trabajo de los indígenas y a la destrucción de sus comunidades como consecuencia de la conquista y colonización españolas»²⁸. No es fácil saber exactamente cuánta pérdida es atribuible a cada factor o combinación de factores, pero la proporción de Newson, una vez más, nos parece razonable.

Los Cuadros 4 y 5 muestran las estadísticas relacionadas con la despoblación indígena en Guatemala. De las cifras presentadas en el Cuadro 4, las sugeridas por Denevan y por nosotros corresponden a toda o a una gran parte de la región que actualmente constituye la República de Guatemala. Las cifras de William Sanders y Carson Murdy se refieren sólo a las tierras altas húmedas, mientras las de Elías Zamora corresponden al occidente del país, precisamente a la Alcaldía Mayor de Zapotitlán y Suchitepéquez²⁹. Francisco de Solano no indica claramente la región analizada en su trabajo, pero sí abarca grandes extensiones³⁰. Las unidades espaciales referidas en el cuadro resultan por lo tanto desiguales.

En cuanto a las estimaciones de Solano, parecen demasiado bajas para la población inicial, lo que no excluye un drástico descenso entre 1525 y 1550. La despoblación no prosigue en cambio después de 1575, pues Solano propone un aumento sorprendente e inverificable en el último cuarto del siglo XVI. En su escrito, Solano reaviva además la controversia de la Leyenda Negra al sostener que a los miembros de la Escuela de Berkeley, incluso Borah y Cook, les mueve no el rigor científico sino «una pasión secreta», cuyo objetivo es «culpar a la acción española como causa directa del descenso masivo de la población indígena en los siglos XVI y XVII»³¹. Zamora muestra por su lado un rápido y prolongado descenso demográfico a lo largo del siglo XVI. A primera vista, su propuesta parece respaldar la de

²⁶ NEWSON, [21], p. 105 y William L. SHERMAN, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America*, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1979, p. 82.

²⁷ MACLEOD, [9], p. 52.

²⁸ NEWSON, [21], pp. 123–124.

²⁹ William T. SANDERS y Carson MURDY, «Population and Agricultural Adaptation in the Humid Highlands of Guatemala», Robert M. CARMACK, John D. EARLY y Christopher H. LUTZ, editores, *The Historical Demography of Highland Guatemala*, Albany, State University of New York, 1982, pp. 23–34; y Elías ZAMORA ACOSTA, «Conquista y crisis demográfica: la población indígena del occidente de Guatemala en el siglo XVI», *Mesoamérica* 6, diciembre de 1983, pp. 291–328.

³⁰ Francisco de SOLANO, *Los mayas del siglo XVIII: pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1974.

³¹ *Ibidem*, p. 61.

Solano, pero habida cuenta de la base espacial de sus cálculos, se alinea más bien con Sanders y Murdy, y hasta con Denevan y nosotros.

El Cuadro 5 proporciona un panorama regional más claro. Siguen habiendo lagunas, pero da lugar a la comparación (véase Figura 2). En el sentido más amplio, y en términos relativos, el noroeste parece haber sufrido un menor descenso demográfico que la Verapaz, el nordeste, el suroeste, Totonicapán o Atitlán. La despoblación parece más marcada en el noreste y en Atitlán: la primera es una región de tierras bajas, la segunda un territorio que se extiende a lo largo de la orilla sur del lago de Atitlán y gran parte del Pacífico, situado a altitudes intermedias por debajo del lago. La región de Atitlán experimentó al máximo la conquista militar y luego la explotación económica, con el sometimiento a esclavitud de la población, la introducción de la encomienda y el repartimiento y las consecuencias destructivas del auge del cacao³². Por otra parte, los contactos directos con el régimen español fueron menores en el remoto noreste, con la excepción de la expedición de Hernán Cortés a Honduras, mediados los años de 1520³³. Resulta difícil, en el contexto guatemalteco, imaginar dos regiones más distintas físicamente, dos encuentros coloniales más diferentes. Ambas sufrieron no obstante un rápido descenso demográfico. La experiencia de los indígenas en el noroeste fue, tal vez, consecuencia del aislamiento físico de la Sierra de los Cuchumatanes y su pobreza en recursos naturales, factores que desalentarían a los invasores, a pesar de notables excepciones que no aconsejan generalizar³⁴. A pesar de los problemas, el mosaico demográfico que recoge el Cuadro 5 sugiere la cifra de población menos aventurada. De ella se desprende un comportamiento regional variado.

MIGRACIÓN Y MESTIZAJE: AFRICANOS, ESPAÑOLES Y CASTAS

El distinto grado de despoblación en el norte y el oeste y, por otro lado, en el sur y el este de la Audiencia de Guatemala originó una presencia desigual de africanos, españoles y gente de ascendencia mixta, grupo éste conocido como «castas». Si nuestro conocimiento de la historia de la población indígena presenta lagunas, mayor aún es el de los grupos no indígenas. En este apartado, trataremos primero de los esclavos africanos, luego de los colonos españoles y, finalmente, de las castas.

³² Sandra L. ORELLANA, *The Tzutujil Mayas: Continuity and Change, 1250-1630*, Norman, University of Oklahoma Press, 1984, pp. 137-166.

³³ Wendy KRAMER, *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524-1544. Dividing the Spoils* Boulder, Westview Press, 1994, pp. 36-46.

³⁴ Para una discusión amplia de esta región, véase W. George LOVELL, *Conquista y cambio cultural: la Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*, Antigua Guatemala y South Woodstock, Vermont, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, 1990.



Figura 2. Regiones demográficas de Guatemala.

LOS ESCLAVOS AFRICANOS

Gracias a que las leyes coloniales exigían que los naturales pagaran tributo a los encomenderos o a la Corona, disponemos hoy de datos demográficos sobre ellos. Otro tanto ocurre con los esclavos, de los que los asentistas debieron pagar un impuesto por cada uno de los que introdujeron en las colonias, aunque los hubo que entraron ilegalmente. Robinson Herrera ha documentado un comercio de por lo menos 249 esclavos en Santiago de Guatemala entre 1544 y 1587³⁵. Philip Curtin estima que unos 21.000 esclavos africanos ingresaron a Centroamérica entre 1520 y 1820, cifra que incluye tanto a los legales como a los de contrabando³⁶. Enriqueta Vila Vilar, por otro lado, nos ofrece una estimación de 27.000 esclavos (tanto negros como mulatos) en Centroamérica hacia 1640³⁷. Las cifras globales ocultan que pocos esclavos africanos llegaron a la Audiencia de Guatemala durante los años de la depresión económica del siglo XVII. Las importaciones mayores se sitúan pues en los siglos XVI y XVIII.

La presencia de esclavos africanos fue mayor en el sur y en el este que en el norte y el oeste, salvo en las ciudades y determinados lugares aptos para la producción de azúcar u otros cultivos de exportación. Mientras que en Honduras y en Costa Rica la población negra constituyó una parte importante de la mano de obra, en Chiapas y en Guatemala los indígenas siguieron proveyendo la fuerza laboral mayor³⁸. En su estudio sobre el impacto de la población africana en Costa Rica, Rina Cáceres nota que de todas las transacciones de esclavos registradas en Cartago «alrededor de 75% de las ventas se realizaron en las últimas tres décadas del siglo [XVII]»³⁹. Este aumento notable respondió al crecimiento entonces de la producción y venta de cacao a la par de una rápida disminución de la población indígena.

Una de las razones del alto índice de mestizaje en las provincias del sur y el este es que más de dos terceras partes de los esclavos africanos venían formados por hombres, que buscaron compañera entre los indígenas y las castas. Tras el mestizaje, el desequilibrio entre hombres y mujeres disminuyó. Por ejemplo, en Costa Rica durante el siglo XVII, 40% de los esclavos fueron mujeres, 36% hombres y 24% de género no identificado. Esto se explica porque, en Costa Rica,

³⁵ Robinson HERRERA, «The African Slave Trade in Early Santiago», *Urban History Workshop Review*, núm. 4, 1998, pp. 6-12.

³⁶ Philip D. CURTIN, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, University of Wisconsin Press, 1969.

³⁷ Enriqueta VILA VILAR, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1977, p. 226.

³⁸ Para Honduras, véase Melida VELÁZQUEZ, «El comercio de esclavos en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, siglos XVI al XVIII», *Mesoamérica*, 42, diciembre de 2001, pp. 199-222. Sobre Costa Rica, ahora tenemos la monografía de Rina CÁCERES, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000.

³⁹ CÁCERES, [38], p. 48.

sólo 11% de los esclavos había nacido en África y el 87,5% eran criollos venidos de otras partes de América⁴⁰.

LOS ESPAÑOLES

Irónicamente, la historia del indígena y del esclavo africano nos es mejor conocida que la del colono español, a excepción de la de individuos notables como Pedro de Alvarado, Bernal Díaz del Castillo, el obispo Francisco Marroquín, Alonso de Zorita y, más recientemente, Juan Fermín de Aycinena⁴¹. El colono español, al igual que el esclavo africano, en su mayoría pertenecía al sexo masculino. La información más detallada sobre estos inmigrantes peninsulares proviene de estudios que pertenecen al cabildo de Santiago de Guatemala y sus miembros en los siglos XVII y XVIII. Jóvenes inmigrantes españoles, solteros y ambiciosos, llegaron conectados por lazos y redes familiares bien desarrolladas y solían casarse con alguna de las hijas de las familias criollas locales. Estos matrimonios no sólo representaban la unión de sangre española y criolla sino también la unión de sus intereses económicos y políticos. Esta absorción continua de peninsulares dentro de la élite local resultaba en una regeneración constante del grupo criollo dominante⁴².

Existen documentos de archivo que muestran la cantidad de españoles que residían en los centros urbanos, especialmente durante los dos primeros siglos de la colonia. Hacia 1570 había, en cifras redondas, unos 2.000 vecinos españoles o cabezas de familia en la Audiencia de Guatemala, cifra que llegó a 2.800 hacia 1620. En el siglo XVI casi todos mantenían una casa en uno de los principales centros urbanos —14 o 15 de las llamadas «ciudades» en la década de 1570. Sin

⁴⁰ *Ibidem*, p. 70. Hasta ahora no existen otros estudios de la esclavitud africana que nos puedan proveer detalles de género lo suficientemente exactos como para compararlos con los de Costa Rica.

⁴¹ Para Pedro DE ALVARADO, véase Adrián RECINOS, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952; para Bernal DÍAZ, véase su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1970; para el obispo Francisco MARROQUÍN, véase Carmelo SÁENZ DE SANTA MARÍA, *El licenciado don Francisco Marroquín: primer obispo de Guatemala, 1499-1563*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964; para Alonso de ZORITA, véase Ralph H. VIRGIL, *Alonso de Zorita: Royal Judge and Christian Humanist*, Norman, University of Oklahoma Press, 1987; y para Juan Fermín DE AYCINENA, véase Richmond F. BROWN, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729-1796*, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.

⁴² Los estudios fundamentales son Stephen A. WEBRE, *The Social and Economic Bases of Cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala*, Tesis de doctorado en historia, Tulane University, 1980; José Manuel SANTOS PÉREZ, *Elites, poder local y régimen colonial: el cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700-1787*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2000; Gustavo PALMA MURGA, «Núcleos de poder local y relaciones familiares en la Ciudad de Guatemala a finales del siglo XVIII», *Mesoamérica*, 12, diciembre de 1986, pp. 241-308; y Marta Elena CASAUS ARRZÚ, *Guatemala: linaje y racismo*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992.

embargo, MacLeod señala que durante la depresión del siglo XVII un creciente número de ellos se trasladó a sus labores y estancias del campo⁴³.

A medida que emigraban a zonas bastante rurales, distantes de las instituciones urbanas de la cultura hispana y de las presiones sociales ejercidas por los vecinos y por la Iglesia, la definición de lo que era un español se volvió cada vez más imprecisa. El «blanqueamiento» de Centroamérica comenzó, tal vez, con las hazañas de Gonzalo Guerrero a principios del siglo XVI⁴⁴. En términos de fenotipo y de situación económica, el proceso implicaba el paso de gente de ascendencia mixta a los niveles más bajos del grupo español, fenómeno producido en el transcurso de los siglos XVII y XVIII⁴⁵. Los españoles se agruparon en algunas ciudades (Santiago de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa, León, Granada y Cartago) situadas en alturas templadas. La hipótesis a comprobar es que, entre los españoles, los peninsulares poblaron en general el norte y el oeste los criollos, algunos con bastante mezcla, el sur y el este.

LAS CASTAS

El grupo mestizo conocido por el nombre de «castas» resalta en las regiones del sur y el este de la Audiencia de Guatemala. La ofuscación y el prejuicio racial, consciente o inconsciente, han llevado a algunos especialistas a suponer que el mestizaje resultó de la unión del indígena con el español, sin tomar en cuenta a los africanos y mulatos⁴⁶. Debido a la asociación entre negritud y esclavitud, la gente de ascendencia africana fue la más denigrada y no sorprende que muchos de ellos mintieran u ocultaran sus orígenes. El desequilibrio entre hombres y mujeres, la existencia de gran cantidad de matrimonios mixtos y las uniones informales entre personas de grupos étnicos cuyos límites eran cada vez más borrosos, crearon una situación que permitió que individuos de ascendencia africana se unieran con descendientes de españoles e indígenas para formar lo que actualmente se conoce como población ladina. La palabra «ladino», un término de uso general desde fines del siglo XVII, denota a las personas de ascendencia mixta,

⁴³ MACLEOD, [9], pp. 217-220.

⁴⁴ Inga CLENDINNEN, *Ambivalent Conquests: Spaniard and Maya in Yucatán, 1517-1570*, New York, Cambridge University Press, 1987.

⁴⁵ Christopher H. LUTZ, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773*, La Antigua Guatemala, CIRMA, 1982; y Lowell GUDMUNDSON, «Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial, manumisión y mestizaje», *Estudios Políticos* 3, 1978, pp. 17-78.

⁴⁶ LUTZ, [45], Carolyn HALL, *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*, San José, Editorial Costa Rica, 1984; y Héctor PÉREZ BRIGNOLI, *La población de Costa Rica según el obispo Thiel*, San José, Universidad de Costa Rica, 1988.

las «capas medias» o sectores medios de la sociedad centroamericana, según la definición de Severo Martínez Peláez⁴⁷.

Salvo en Guatemala y Costa Rica, apenas se ha escrito sobre mestizaje. Para entender cómo se inició y funcionó, conviene saber primero dónde habitaba cada grupo étnico y por qué motivo lo hizo. La distribución geográfica de africanos, españoles e indígenas en Guatemala, por ejemplo, indica que los españoles evitaban en general las zonas más frías y altas para asentarse en las templadas, como son los valles del altiplano o el Oriente. Otro factor importante en su determinación fue la disponibilidad de recursos naturales. Por otra parte, al trabajar los esclavos bajo la fiscalización directa de sus amos españoles, aparecen junto a ellos, salvo una mayor concentración de españoles en las ciudades y de sus esclavos en las zonas azucareras, mineras y productoras del tinte añil.

Con el mestizaje, la manumisión de los esclavos y de sus hijos y el crecimiento de una población negra-mulata libre, iniciados en el siglo XVI, pero acrecentados en el siglo XVII, muchas personas de ascendencia africana quedaron donde trabajaban y habían vivido sus antepasados esclavos. Otros decidieron rehacer sus vidas fuera del dominio colonial, en tierras poco atractivas para los españoles, en especial las tierras calientes, o en regiones en las que escaseaban los indígenas. En semejantes zonas de Guatemala y de fuera de ella, el mestizaje se aceleró⁴⁸. Algunos historiadores, entre ellos Rodolfo Barón Castro y Severo Martínez Peláez, han sugerido que las pequeñas poblaciones de ascendencia africana en El Salvador y Guatemala fueron absorbidas por las poblaciones indígenas, lo que supone que la población ladina es en ellas de ascendencia española-indígena o mestiza «pura» y no de una mezcla triple: españoles, indígenas y africanos. Paul Lokken sostiene en cambio que «fueron indígenas, especialmente mujeres, los que fueron absorbidos dentro de las poblaciones mulatas»⁴⁹.

Algo similar sucede con respecto a las mujeres. Antes de que hubiera una población criolla, en la que los inmigrantes hallaron esposas, las primeras generaciones de españoles se unieron o casaron con mujeres indígenas, aunque tuvieran esposas en la península ibérica. Con el tiempo, lo hicieron con las hijas mestizas nacidas de esas uniones informales y formales. Las esposas indígenas, y más aún las mestizas, entraron a formar parte de la población española centroamericana.

⁴⁷ SEVERO MARTÍNEZ PELÁEZ, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 200-359.

⁴⁸ Este campo de investigación todavía está en ciernes, pero algunos trabajos recientes que han iniciado el estudio más sistemático del tema incluyen: CÁCERES, [38], Paul Thomas LOKKEN, «From Black to *Ladino*: People of African Descent, *Mestizaje*, and *Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600-1773*, Tesis de doctorado en historia, University of Florida, Gainesville, 2000; y Christopher H. LUTZ y Matthew RESTALL, «Wolves and Sheep?, Black-Maya Relations in Colonial Guatemala and Yucatán», Matthew RESTALL editor, *Black and Red: African-Native Relations in Colonial Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, de próxima publicación.

⁴⁹ LOKKEN, [48], pp. 272-273.

Igual ocurrió con las indígenas que fueron absorbidas por las poblaciones mulatas a fines del siglo XVII, lo que explica que, por ejemplo, la población negramulata fue casi siempre en Santiago de Guatemala más numerosa que la mestiza.

Con los estudios sobre el crecimiento, distribución geográfica e interrelación de los diversos componentes de la población, han comenzado a estudiarse últimamente la vida cotidiana y el papel de la mujer en ella⁵⁰.

POBLACIÓN Y ETNICIDAD EN VÍSPERAS DE LA INDEPENDENCIA

A principios del siglo XIX, la población de la Audiencia de Guatemala formada por indígenas, castas, españoles y negros sumaba aproximadamente un millón de habitantes. De ellos, 580.000 (58%) eran considerados indígenas, 375.000 (37,5%) castas y 45.000 (4,5%) españoles⁵¹. Los negros, sumidos entre los ladinos, no formaban grupo aparte, lo no quiere decir que hubieran desaparecido. Su presencia resultaba notoria, por ejemplo, en la Mosquitía, donde la mezcla de negros y nativos dio lugar a los llamados zambos-mosquitos⁵². A principios del siglo XIX, el gobernador de la provincia de Honduras, Ramón de Anguiano, informó que de una población de 128.863, 4,3% eran negros, 6,5% blancos, 27,4% indígenas y que la mayoría, 61,8%, eran ladinos⁵³.

La composición de la población hondureña denota la presencia de las castas en las provincias al este y sur. Hasta en la de San Salvador, región de transición en nuestro esquema etno-demográfico, los mulatos y mestizos constituían en 1807 el 53,5% de una población total de 162.193, mientras que indígenas y españoles constituían el 43,5 y 2,9%, respectivamente. Si dividimos esta provincia por partidos o distritos (Figura 3 y Cuadro 6), San Salvador, situada al oeste de San Vicente y de San Miguel, encerraron un porcentaje más alto de indígenas que cualquiera de las otras tres jurisdicciones. Adriaan van Oss arguye que hubo una relación directa entre el crecimiento de la población mestiza y la producción de añil, y que San Salvador continuó siendo una región predominantemente indíge-

⁵⁰ Véanse Eugenia RODRÍGUEZ SÁENZ, *Hijas, novias y esposas: familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850*, San José, Editorial Universidad Nacional, 2000; y Martha FEW, *Women Who Lead Evil Lives: Gender, Religion, and the Politics of Power in Colonial Guatemala, 1650-1750*, Austin, University of Texas Press, 2002.

⁵¹ Julio César PINTO SORIA, *Estructura agraria y asentamiento en la Capitanía General de Guatemala* Guatemala, Universidad de San Carlos, 1980.

⁵² Barbara POTTHAST, *Die Moskitoküste im Spannungsfeld britischer und spanischer Politik, 1502-1821*, Köln und Wien, Böhlau Verlag, 1988.

⁵³ Olga JOYA, «Identidad cultural y nacional en Honduras», Augusto SERRANO, Olga JOYA, Mario F. MARTÍNEZ y Manuel GAMER, editores, *Honduras ante el V centenario del descubrimiento de América*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 1991, pp. 17-37.

na porque fue menos afectada por el impacto de este cultivo y la subsiguiente inmigración de las castas hacia zonas donde podía ser cultivado⁵⁴.

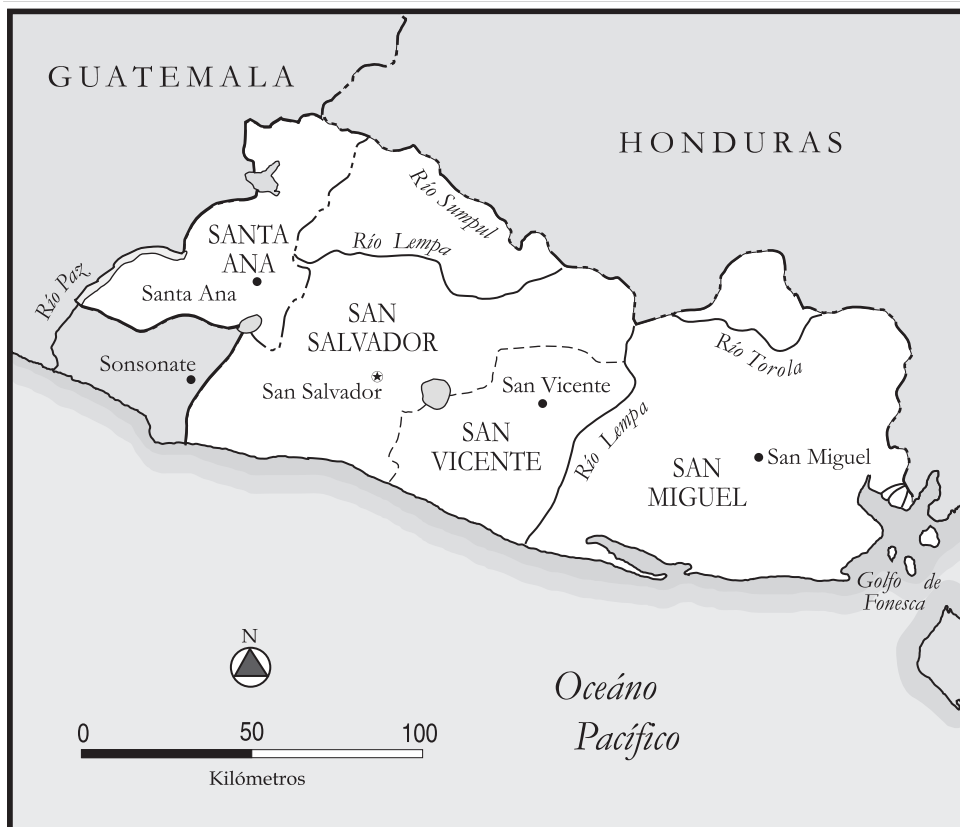


Figura 3. Regiones administrativas en la provincia de San Salvador.

No existe información completa que permita establecer la composición étnica entre 1750 y 1800 de todas las provincias, pero sí de los centros urbanos. El Cuadro 7 recoge datos referentes a los principales pueblos y ciudades de la Audiencia de Guatemala —con la excepción de Honduras que no cuenta con información de este tipo— así como de dos importantes ciudades mexicanas, Puebla y Antequera. Utilizando las definiciones de mayor latitud sobre lo que era un español, el

⁵⁴ Adriaan C. VAN OSS, «La población de América Central hacia 1800», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, 55, 1981, pp. 291-311.

Cuadro 7 muestra que el tamaño de la población criolla-peninsular e indígena era mayor en las ciudades mexicanas y guatemaltecas, pero a medida que nos trasladamos al sur y al este, los indígenas disminuyen o desaparecen. Españoles e indígenas constituían mayoría en las dos ciudades mexicanas; en las guatemaltecas, Quezaltenango y Santiago, no alcanzan esa proporción y cae en las situadas más al este y al sur. Sólo la ciudad de San José (Costa Rica) tenía una población de residentes españoles superior al 20% del total, mientras que sólo la ciudad de Granada (Nicaragua) tenía una población indígena de este tamaño.

En otro estudio hemos identificado los factores claves que condujeron, en la Guatemala colonial, a la creación de un centro desarrollado y a una periferia menos desarrollada, cada una con características sociales, económicas y demográficas distintas⁵⁵. La distinción que aquí se hace entre el norte y el occidente y el oriente y el sur en la Audiencia de Guatemala incorpora características sobresalientes de la historia de la población que también se remontan a la época colonial. En Centroamérica, los procesos del pasado todavía determinan los patrones del presente.

En 2002, la población de la antigua Audiencia de Guatemala alcanza los 40 millones, es decir que la población actual es aproximadamente ocho veces mayor que la que habitaba la región cuando llegó Colón en 1502. Los indígenas son ahora más que entonces, aproximadamente ocho millones comparados con los cinco anteriores. Ellos ocupan sin embargo áreas de Centroamérica diferentes a las habitadas quinientos años antes. Sus vestigios perduran en el norte y el occidente, en especial en Guatemala y Chiapas. En el oriente y el sur, su huella casi se ha borrado en cambio por mestizaje, un proceso demográfico que se acelera.

This is a short history of the population evolution in the «Audiencia de Guatemala» from the years previous to the Conquest through the early 19th Century. As a consequence of historical research conducted in the latest decades, the authors focus on topics such as the Indigenous population following a span that covers the years before the Conquest and the decline of their numbers up to their slow recovery in the North and West of Central America. Other topics discussed are the voluntary migration of Spaniards and the forced migration of Africans, as well as interrelations between these groups and the Natives, in particular the impact of metissage and the genesis of the castes, including the «ladinos». It is particularly interesting the surprising impact, both socioeconomical and demographical, of the groups of African origins in the «Audiencia de Guatemala».

KEY WORDS: *Indigenous population, epidemiae, slavery, Blackness, metissage, migration, castes.*

⁵⁵ Christopher H. LUTZ y W. George LOVELL, «Core and Periphery in Colonial Guatemala», Carol A. SMITH, editora, *Guatemalan Indians and the State, 1540–1988*, Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 35-51.